

**REY
DESNUDO**
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

**Feliks Tych y Monika Adamczyk-Garbowska, eds.,
*Jewish Presence in Absence. The Aftermath of the
Holocaust in Poland, 1944-2010* (Jerusalén: Yad
Vashem, 2014).**

Andrea Albarracín

Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires

andrracin@gmail.com

Fecha de recepción: 26/03/2020

Fecha de aprobación: 07/04/2020

La Segunda Guerra Mundial dejó tras de sí un mundo completamente diferente al que la había iniciado. Sus consecuencias fueron tan vastas y profundas que en cualquier rincón del globo los gobiernos y los pueblos, las fronteras y las relaciones entre las naciones se reconfiguraron y redefinieron en torno a matrices y patrones nuevos, gestados bajo la conciencia del desastre. Los procesos que caracterizaron la segunda mitad del siglo XX (como la Guerra Fría, la descolonización, los conflictos del Medio Oriente o la recomposición del capitalismo, entre otros), surgieron también como derivaciones de las consecuencias de la guerra. El límite histórico de la posguerra se difumina así, de forma imprecisa, dando a luz a estos nuevos procesos que prolongan su obra deconstructiva a nivel mundial. Aún hoy, los líderes del mundo (y los historiadores) siguen debatiendo los orígenes de la guerra, las

responsabilidades individuales y colectivas, reactualizando los antiguos conflictos para interpretar las problemáticas actuales.

Si los límites temporales de la posguerra de la Segunda Guerra Mundial son tan poco nítidos, ¿cómo definirlos para el Holocausto y sus secuelas? Un genocidio no culmina una vez finalizadas las acciones de exterminio. Tal como lo expresa Héléne Piralian respecto del genocidio armenio: “la borradura de las huellas no sólo forma parte de la empresa genocida, sino que está situada en su mismo centro”¹. El objetivo de los genocidas se realiza en el futuro, en la desaparición del grupo exterminado, de sus miembros, de su cultura, de sus comunidades pero, por sobre todo, de la memoria que se tenga de ellos. El genocidio se concreta cuando el grupo objeto del exterminio ya no puede reproducirse, física o simbólicamente; se materializa en el olvido, en la negación y en la imposibilidad de los sobrevivientes individuales, aislados y dispersos, de reconstruir los lazos que los unían a los espacios, objetos o personas que les daban sentido e identidad a sus vidas colectivas. Para evitar el cumplimiento del anhelo del genocida es necesario recordar todo aquello que está ausente por voluntad del perpetrador, y reconocer, entender y transmitir lo que esa ausencia significa.

Jewish Presence in Absence es la realización de ese objetivo. A través de sus páginas es posible reconstruir la historia de los judíos y de las secuelas del Holocausto en suelo polaco. Pero también es la historia de una ausencia. Es la historia de cómo judíos y polacos se relacionaron con esa ausencia y como ésta afectó la relación entre ambos. Y la historia de quienes, a causa o a pesar de esa ausencia, lucharon para mantener viva una cultura y una identidad judías en un medio que se resistía a aceptarlos más que como víctimas individuales de la barbarie nazi, y no como sobrevivientes de un genocidio. Es por ello que los estudios que componen este libro abarcan, acertadamente, no sólo la inmediata posguerra, sino que se extienden hasta 2010, fecha de la conferencia que da origen a esta compilación (un año antes de su primera publicación en idioma polaco).

Publicada en inglés en 2014, la obra está basada, en efecto, en las ponencias presentadas en la conferencia internacional “Las secuelas del Holocausto: Polonia, 1944-2010”, realizadas en octubre de 2010 por el Centro Diana Zborowski para el Estudio de las Consecuencias de la Shoá,

1 Héléne Piralian, *Genocidio y transmisión* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000), 46.

perteneciente al Instituto Internacional para la Investigación del Holocausto de Yad Vashem. Los editores, el historiador Feliks Tych (fallecido en 2015) y Monika Adamczyk-Garbowska, profesora de literatura americana y comparada, dan cuenta de la calidad como del carácter interdisciplinar de esta obra colectiva. Compuesta por treinta ensayos a cargo de veintiocho investigadores de marcada trayectoria y experiencia en estudios sobre el Holocausto y la historia y cultura judías, esta obra manifiesta el alto nivel académico alcanzado por la investigación sobre el Holocausto en Polonia. En ese sentido, hacemos propia la apreciación del célebre historiador Jan T. Gross, autor del prefacio de este libro, y de los controversiales *Vecinos: el exterminio de la comunidad judía de Jedwabne, Polonia*² y *Miedo. Antisemitismo en Polonia después de Auschwitz*³:

Medio siglo después de terminada la guerra, la historia del Holocausto en Polonia está siendo finalmente escrita por investigadores polacos de acuerdo con los más altos estándares académicos, y está siendo integrada dentro de la corriente narrativa principal de la historia polaca. El más valioso aporte de este volumen es mostrarnos cómo se está haciendo esto (pp. 11-12)⁴.

Provenientes de distintos espacios académicos, los autores brindan múltiples perspectivas que ponen de manifiesto la complejidad y riqueza del tema abordado, sin agotarlo. Al contrario, cada uno de estos ensayos alimenta en el lector nuevos interrogantes, al permitirle descubrir las distintas fuentes y objetos de análisis e investigación. Esta mirada con múltiples perspectivas es profundamente reveladora sobre los pormenores de la realidad judía en Polonia. La propuesta de este volumen es sumamente relevante no sólo para la comprensión y el análisis de la historia judía y las consecuencias del Holocausto, de constante vigencia, sino muy especialmente de las relaciones judeopolacas, puestas en foco en los últimos años tras las enmiendas a la “Ley para el enjuiciamiento de crímenes contra la Nación Polaca del Instituto de Memoria Nacional” de 2018 o las protestas en Polonia por la ley 447 de los Estados Unidos de 2019.

2 Jan T. Gross, *Vecinos. El exterminio de la comunidad judía de Jedwabne* (Barcelona: Crítica, 2002). En polaco fue publicado en el año 2000.

3 Jan T. Gross, *Fear: Anti-Semitism in Poland after Auschwitz: An Essay in Historical Interpretation* (Nueva York: Random House, 2006).

4 “Half a century after the war, the history of the Holocaust in Poland is finally being written according to the highest standards of scholarship by Polish academics, and it is being integrated into the mainstream narrative of Polish history. The foremost value of this volume is to show how this is being done” (traducción propia).

Tras el “Prefacio” (pp. 11-12), la “Introducción” a cargo de los editores (pp. 13-18) y las palabras de apertura de la conferencia de 2010 del sobreviviente del Holocausto Eli Zborowski (fallecido en 2012), fundador del Centro Diana Zborowski (pp. 19-21), se proponen cuatro secciones nucleadas en torno a cuatro ejes temático-temporales, cada uno de los cuales analiza diferentes desafíos y condicionamientos enfrentados por la población judía de Polonia tras la guerra. A modo de cierre, un repaso histórico a cargo del profesor Antony Polonsky resume y contextualiza los aportes de esta excepcional obra (pp. 1037-1065). Como anexos, al final del volumen, una breve reseña biográfica de cada uno de los autores (pp. 1067-1077), una lista de abreviaturas y un índice de nombres y lugares (pp. 1079-1108) facilitan la comprensión y lectura de los artículos. Se echa de menos, sin embargo, la posibilidad de ubicar en mapas las regiones y lugares mencionados. Las notas y bibliografía se encuentran a pie de página.

La primera sección, “Paisaje de postguerra” (“*Post-War Landscape*”), está compuesta por seis artículos que analizan el período durante el cual los judíos sobrevivientes del Holocausto enfrentaron la nueva realidad polaca de la inmediata posguerra. A través de ellos podemos reconstruir, desde diferentes enfoques, el complejo proceso de reinserción de los sobrevivientes al suelo polaco, en el marco de los conflictos políticos emergentes de la Conferencia de Yalta y del avance de la hegemonía soviética en la región. En esta primera sección, algunos temas transponen los distintos artículos, permitiendo confrontar y ampliar las perspectivas de análisis. El más significativo es, sin duda, el de los pogromos de la inmediata posguerra: su escala, sus causas, su impacto en la comunidad de sobrevivientes, su incidencia en la decisión de los judíos polacos de emigrar. Otro tema de importancia es el de la relación de las organizaciones judías (nacionales e internacionales) encargadas de la tarea de reconstrucción y ayuda a los sobrevivientes con las nuevas instituciones políticas y estatales, polacas y soviéticas. Son igualmente invaluable los esfuerzos por cuantificar la magnitud de las pérdidas en vidas, durante y después del Holocausto, que exponen la necesidad de profundizar la exploración de las fuentes y archivos, al tiempo que revelan la complejidad del período estudiado y los duros obstáculos que debieron enfrentar los sobrevivientes para integrarse a la sociedad polaca.

Estos ensayos exponen el escenario dramático en el que los sobrevivientes judíos tuvieron que reconstruir sus existencias individuales y colectivas, enfrentando los desafíos y dificultades

que les planteaban su pasado, su presente y su futuro. De los desafíos que planteaba el pasado trata el profundo análisis de la socióloga Ewa Koźmińska-Frejłak (pp. 125-164). Los sobrevivientes volvieron como desconocidos a una ciudad extraña (p. 160), a enfrentar la pérdida de su entorno familiar, social y cultural con su salud física y psíquica quebrantadas y despojados de recursos propios. La autora explora las formas de adaptación de quienes eligieron reconstruir su vida en Polonia ante la pérdida de todo cuanto había dado sentido a su existencia hasta entonces. El análisis cuantitativo del historiador y politólogo Albert Stankowski (pp. 205-216) da cuenta del escaso número de sobrevivientes del Holocausto que retornaron a suelo polaco, sumados los que sobrevivieron a los campos, los que lograron encontrar refugio en Polonia durante la guerra, los incorporados a organizaciones partisanas y aquellos que retornaron de la URSS.

Si el pasado, las secuelas del Holocausto, ya en sí mismo representaba un oscuro condicionante para la existencia judía, el presente significó un desafío igualmente sombrío. La forma en que esta comunidad diezmada fue recibida por la sociedad polaca es analizada por la historiadora Alina Skibińska (pp. 25-65). Su artículo describe el drama de estos sobrevivientes al retornar a una Polonia donde, a pesar de la casi total desaparición de los judíos, aún persistían los viejos estereotipos negativos hacia ellos. La sociedad polaca reaccionó oscilando desde la indiferencia hasta la hostilidad, cuya expresión más clara fueron los pogromos, como el de Kielce en julio de 1946. Las nuevas autoridades apoyadas por la URSS no supieron reconocer y dar respuesta a las necesidades específicas de los sobrevivientes del Holocausto, quienes se vieron obligados a optar entre organizarse y ayudarse entre sí o abandonar Polonia y reiniciar sus vidas lejos de su suelo natal.

Los pogromos y matanzas de judíos en Polonia en la inmediata posguerra siguen siendo aún fuente de controversia y debate. El investigador Andrzej Żbikowski afronta su análisis explorando las principales líneas explicativas de este complejo y siniestro fenómeno (como las de David Engel y Jan Gross, entre otras), y examinando las cifras y fuentes disponibles (pp. 67-94). Con esta evidencia el autor evalúa las posibles causas de los ataques. Móviles económicos (desde simples robos hasta el rechazo a reintegrar los bienes apropiados a sus legítimos propietarios judíos) y políticos (la oposición de los grupos nacionalistas polacos a los comunistas y la falsa identificación “judeo-bolchevique”) alentaron los ataques a los judíos que regresaban a sus hogares. Sin embargo, para

el autor el principal factor explicativo es el antisemitismo, siendo este proceso parte de una campaña de limpieza étnica, planificada por los grupos nacionalistas desde los años treinta, que planeaba la eliminación de los judíos por emigración forzada (p. 94). En efecto, el ambiente hostil y la impunidad de los perpetradores tuvieron como resultado la emigración masiva de los judíos polacos hacia los países de occidente o a hacia Israel.

El futuro, por tanto, se vio condicionado por esta recepción negativa de la sociedad polaca, determinando las expectativas y decisiones de los judíos sobre dónde reconstruir sus vidas. Es el caso de los judíos polacos confinados en los campos de desplazados en Alemania, analizado por la investigadora Tamar Lewinsky (pp. 95-124). Los campos administrados por los aliados occidentales significaron una oportunidad para los judíos polacos de encontrar una nueva vida lejos de Polonia, donde las noticias sobre los pogromos desalentaban cualquier idea de retorno. La autora expone cómo incluso repatriados de la URSS afluyeron a estos campos de refugiados buscando emigrar a Occidente o a Israel. Allí los sobrevivientes no sólo aguardaron su oportunidad de emigrar, sino que también comenzaron a reconstruir su vida comunitaria, creando organizaciones y actividades culturales y religiosas.

Entre quienes eligieron el camino del retorno, el tradicional antisemitismo de los partidos políticos polacos impulsó su compromiso con la creación de una Polonia nueva, que ofreciera oportunidades a los judíos y bloqueara el programa de limpieza étnica de los grupos anticomunistas nacionalistas. Es la conclusión del profesor August Grabski (pp. 165-204), quien en su análisis histórico busca comprender la naturaleza del apoyo de los judíos al Partido Obrero Polaco (*Polska Partia Robotnicza* o PPR)⁵. En la inmediata posguerra, el PPR permitió a los judíos polacos alcanzar la igualdad civil e integrar los cuadros del nuevo gobierno de transición. Con una orientación más liberal que la del gobierno soviético, en esta primera etapa se produjo el florecimiento de las organizaciones políticas judías, que se unificaron en el Comité Central de Judíos en Polonia (*Centralny Komitet Żidow w Polsce* o CKŻP). Este organismo estuvo integrado por todas las tendencias del espectro político judío, hasta su disolución en 1949-1950. La comunión de intereses inicial entre los judíos y el PPR abonó, sin embargo, su estigmatización bajo el mito judeobolchevique, lo que

5 Antecesor del Partido Obrero Unificado Polaco (*Polska Zjednoczona Partia Robotnicza* o PZPR) que gobernó la República Popular de Polonia desde 1948 hasta 1989.

estimuló según el autor los ataques a los judíos repatriados de la URSS y abonó la acusación de los nacionalistas hacia los judíos de haber traicionado a la nación polaca, acusación que aún se manifiesta en la historiografía actual.

La segunda sección, “Renacimiento y esperanzas incumplidas” (“*Revival and Unfulfilled Hopes*”), consta de nueve artículos que reflexionan sobre los esfuerzos realizados para reconstruir la vida social y cultural judía y los obstáculos enfrentados para lograr tal objetivo, en el marco de los cambios políticos, ideológicos y geoestratégicos del Estado polaco. Cada artículo aborda diacrónicamente la evolución de las instituciones que se abocaron a la tarea de reconstrucción de un área específica de la cultura judía (religiosidad, cultura yiddish, arte, literatura, educación) desde la guerra hasta la actualidad, demarcando las diferentes etapas que caracterizaron dicha evolución. El proceso histórico-político es, por tanto, el eje que estructura el análisis de este desarrollo cultural e institucional.

El investigador Grzegorz Berendt describe el surgimiento y la evolución de las primeras organizaciones judías en el período inicial de construcción de la República Popular de Polonia, de 1944 a 1950 (pp. 219-246). Durante ese tiempo, los sobrevivientes judíos gozaron de relativa autonomía y tolerancia por parte de las autoridades estatales polacas y soviéticas en su tarea de reconstrucción, por lo que se desarrollaron numerosas instituciones judías de carácter pluralista, de las cuales la más importante fue el CKZP. Este pluralismo inicial permitió la intervención de las diversas tendencias políticas (entre las cuales se destacaban el comunismo, el socialismo o bundismo y los sionistas), cada una con proyectos diferentes y contradictorios del futuro judío, en especial los que enfrentaban la conservación de la cultura e identidad judías con la asimilación; la permanencia en Polonia con la emigración a Israel u Occidente; o la relación con las instituciones judías de la Diáspora. A través de estas instituciones se llevaron a cabo, entre otras numerosas tareas, la ayuda y asistencia a los sobrevivientes, la repatriación de los judíos polacos refugiados en la URSS y la organización de la emigración de los judíos que no deseaban permanecer en Polonia. Su dinamismo se vio interrumpido en 1950, con el fin del “pluralismo regulado” y la estatalización de todas las instituciones (judías y no judías) impuesta por el Partido Obrero Unificado Polaco (*Polska Zjednoczona Partia Robotnicza* o PZPR) bajo la presión de la URSS. A pesar

de este fin abrupto, estas organizaciones cumplieron un importante rol en la preservación de la identidad cultural y religiosa judía en Polonia.

El mismo autor analiza en otro interesante artículo el impacto del proceso de desestalinización iniciado en 1956 sobre la población judía (pp. 419-450). En Polonia, el “deshielo” dio lugar a una liberalización del sistema político que desembocó en dos fenómenos contradictorios: por un lado, el endurecimiento del trato del Estado y sociedad polacos hacia los judíos, pero, por el otro, una mayor apertura a la etnicidad judía. En la segunda mitad de la década del cincuenta, las denuncias sobre el origen judío de funcionarios responsables de la represión estalinista detonaron un resurgimiento del antisemitismo, manipulado con el objetivo de eliminar a los judíos de los cargos y espacios de poder. Generando un efecto cascada en otros ámbitos de la vida social, los judíos revivieron los temores de las décadas anteriores, por lo que muchos aprovecharon la liberalización de la política migratoria para emigrar masivamente. El autor destaca, sin embargo, que si bien muchos huían ante el incremento del antisemitismo, otros factores podrían haber incidido en su decisión de abandonar Polonia, como por ejemplo la decepción o el rechazo al comunismo. El fin del terror estalinista tuvo, sin embargo, un impacto positivo para los judíos que decidieron quedarse, al mejorar las posibilidades de desarrollar sus propias iniciativas culturales por la atenuación del adoctrinamiento y la propaganda estatales.

Testigo directo de los acontecimientos, el célebre historiador Feliks Tych analiza la campaña antisemita de 1968 (pp. 451-471). Rastreando los antecedentes del antisemitismo en Polonia, el autor expone cómo el lanzamiento de esta nueva campaña por parte del Estado polaco se desarrolló bajo el pretexto de la victoria israelí en la Guerra de los Seis Días de junio de 1967 y la ruptura de relaciones de la Unión Soviética y sus países aliados con Israel. Identificando a los judíos polacos con el sionismo y el apoyo a Israel, se produjo una recreación del antisemitismo bajo la nueva forma del antisionismo. En el contexto de una creciente presión popular contra el gobierno, característica del “Marzo de 1968”, el gobierno de Władysław Gomułka impulsó esta campaña antisemita promoviendo una nueva purga de judíos de sus puestos dentro del Estado, del ejército y de las universidades, y generando una nueva oleada migratoria masiva. El autor plantea que, tal como sucedió en campañas antisemitas anteriores, el gobierno se beneficiaba al crear una distrac-

ción respecto de los problemas de su gestión y obtener el apoyo de los grupos nacionalistas, mientras que la población polaca accedía a los bienes y cargos abandonados por los judíos.

El recrudescimiento del antisemitismo y las migraciones masivas amenazaron la integridad de la ya diezmada población judía y la supervivencia de sus aún frágiles proyectos de reconstrucción comunitaria. La historiadora Edyta Gawron explora el impacto negativo de la emigración judía de posguerra en Cracovia, analizando sus causas, sus cifras y sus efectos hasta la actualidad (pp. 473-501). Pero la supervivencia de la judeidad polaca dependía también en gran parte de la protección y el resguardo de sus niños. La socióloga e historiadora Helena Datner analiza en su esclarecedor ensayo las políticas de las organizaciones judías hacia la niñez desde los primeros años tras el Holocausto hasta 1968 (pp. 283-326). En su etapa inicial, los esfuerzos de estas instituciones se concentraron en el rescate de los niños sobrevivientes y su recuperación física y psíquica. Pero la modalidad de la reincorporación de los niños a la comunidad judía y la elección del entorno más adecuado para su crianza pronto generó controversias entre las diferentes tendencias de los movimientos judíos, secularizados, asimilacionistas o religiosos, socialistas y sionistas, disputando incluso el destino de estos niños judíos, y la conveniencia de su permanencia en Polonia o su emigración a Israel.

El Holocausto y las emigraciones masivas no sólo pusieron en riesgo la continuidad de la judeidad polaca, sino también de su cultura. August Grabski y Albert Stankowski analizan la evolución de la vida religiosa, desde los primeros años de la posguerra hasta el inicio del siglo XXI (pp. 247-282). La reconstrucción religiosa debió enfrentar la casi total extinción de la ortodoxia judía y la pérdida de propiedades y bienes sagrados. Pero también debió resistir las presiones de la secularización y de la asimilación que pesaban sobre los sobrevivientes. Recién hacia 1980 se produjo una revitalización que condujo, en nuestro siglo, a la formación de nuevas comunidades religiosas. Si bien este renacer religioso aún está reducido a una minoría, la religiosidad pasó a constituir, junto con el Holocausto, uno de los criterios de identidad judía más destacados en la actualidad.

Similares desafíos sufrieron la cultura yiddish, examinada por Joanna Nalewajko-Kulikow y Magdalena Ruta (pp. 327-352), y las expresiones artísticas judías, a cuyo estudio dedica su artículo Renata Piątkowska (pp. 395-418). Las instituciones y organizaciones judías abocadas a la reconstrucción cultural debieron afrontar la pérdida de talentos, saberes y conocimientos, la destrucción material del patrimonio artístico y la escasez de recursos. En este sentido, la cultura yiddish recibió su golpe de gracia con la pérdida casi total de los hablantes del idioma por causa del Holocausto y de las emigraciones masivas de posguerra. Las políticas del régimen impusieron nuevas restricciones en el campo artístico, en especial las que impulsaban el compromiso social de los artistas, el movimiento del realismo socialista y las limitaciones a la expresividad del estalinismo. Este fue el contexto en el que el arte y la literatura judías debieron afrontar el reto de representar las experiencias del Holocausto y encontrar un espacio para su difusión. Monika Adamczyk-Garbowska y Magdalena Ruta analizan cómo la literatura, tanto en yiddish como en polaco, encontró nuevas formas de expresión con las que superar la doble barrera de los traumas internos y de un medio social y político que excluía y rechazaba el reconocimiento de la especificidad y unicidad del Holocausto (pp. 353-394).

En este contexto adverso, ¿cómo logró el Holocausto ocupar un lugar en la historia y la memoria de la sociedad polaca contemporánea? La tercera sección de esta obra, “Recordando y olvidando” (“*Remembering and Forgetting*”), nos entrega ocho formidables artículos que nos ayudan a comprender el decurso de este tortuoso camino. Tres ensayos indagan las políticas de patrimonio cultural y preservación de la memoria. El primero, a cargo de Eleonora Bergman y Jan Jagielski explora un aspecto poco conocido del despojo: los inmuebles comunitarios, sinagogas y cementerios, testimonios físicos de la existencia de una vigorosa comunidad judía en la preguerra (pp. 541-566). Las trabas político-burocráticas para su contabilización, reconocimiento, recuperación y sostenimiento formalizaron la continuidad de la pérdida material y espiritual de la comunidad judía. El segundo ensayo analiza las medidas sobre la disposición de los campos de concentración y exterminio, la evidencia más cruda del desplazamiento efectuado en la memoria colectiva polaca del sufrimiento judío, según se desprende del análisis de Robert Kuwalek (pp. 567-604). Consideraciones políticas vinculadas a conflictos ideológicos e identitarios orientaron los objetivos y estrategias de memorialización. Por ejemplo, en torno a Madjanek (primer campo

liberado por el Ejército Rojo) se construyó un relato histórico que exaltaba los logros soviéticos. En Auschwitz-Birkenau se antepuso la nacionalidad polaca de las víctimas a los criterios raciales implementados por los perpetradores del Holocausto con el objetivo de enfatizar el sufrimiento polaco, mientras se ignoraban los espacios creados específicamente para el exterminio judío, como Chelmno, Belzec, Sobibor y Treblinka de la *Aktion Reinhardt*. El tercer artículo revela el modo en que estas memorias en conflicto supusieron una lucha por el significado de Auschwitz como museo, según lo expone en su ensayo Slawomir Kapralski (pp. 605-633). El reconocimiento del Holocausto como tragedia específicamente judía colisionaba con narrativas alternativas que enfatizaban el sufrimiento polaco o el terror fascista. El autor sostiene que los esfuerzos deliberados en diluir la presencia judía en Auschwitz tuvieron como consecuencia el enrarecimiento de las relaciones polaco-judías de la posguerra (p. 614).

Los efectos de estas estrategias de memorialización en la comprensión de la Historia son explorados por Hanna Węgrzynek, a través del análisis de los manuales para la enseñanza de la Historia de las escuelas polacas durante el período de la República Popular y la III República (pp. 685-716). Según la autora, en los primeros años de posguerra la calidad de la enseñanza fue decepcionante como resultado del poco interés en la investigación histórica del Holocausto y en la prioridad otorgada a la divulgación de la ideología comunista. En etapas posteriores, la enseñanza sobre el período de la guerra se focalizó en la persecución a los polacos, y como única referencia a los judíos, al levantamiento del gueto de Varsovia, donde el interés se enfocaba en la colaboración y ayuda brindada por los polacos. Al igual que Kapralski, la autora considera que esta política deliberada determinó la forma tergiversada con la que la sociedad polaca percibió el Holocausto (p. 691). Recién en 1993 se publicó el primer libro que emplea la palabra Holocausto, como resultado de la apertura política tras la disolución de la URSS (p. 696). Sin embargo, después de 1989 la conciencia sobre el Holocausto y su especificidad sigue siendo escasa en la juventud polaca, según se desprende del análisis de Jolanta Ambrosewicz-Jacobs (pp. 717-757). A esta incompreensión del fenómeno del Holocausto contribuyó la actitud de la Iglesia Católica, analizada por Bożena Szaynok (pp. 635-668). Si bien ya en los años iniciales de la posguerra la Iglesia enfrentó el tema del Holocausto, los prejuicios de preguerra, las presiones del comunismo y la necesidad de eludir una

confrontación con el nacionalismo polaco provocaron una actitud tibia frente al antisemitismo, como se reflejó respecto a los hechos de Kielce o la campaña antisemita de marzo de 1968. Sin revisar ni corregir sus estereotipos, la Iglesia siguió transmitiendo una imagen negativa de los judíos. Esta actitud cambió relativamente en la década del setenta con la elección de Juan Pablo II al trono pontificio y su apoyo al movimiento *Solidarność* en los ochenta. La publicación en 1987 del artículo de Jan Błoński, “*Biedni Polacy patrzą na getto*” (“Pobres polacos miran hacia el gueto”) en el medio católico *Tygodnik Powszechny* es sin duda una evidencia clara en ese sentido. Esta apertura, sin embargo, no implicó una revisión profunda del pasado.

El reconocimiento del Holocausto como tragedia específicamente judía, y de las actitudes polacas negativas hacia los judíos durante la ocupación, se vieron enturbiadas por estas manipulaciones de la verdad histórica, dando lugar a que los intentos de demostrar o exponer el sufrimiento judío fueran percibidos por la población polaca como una ofensa hacia sus sentimientos nacionales. El efecto en la población judía fue el de enfatizar la importancia del Holocausto como factor identitario, como se vislumbra en el artículo de Malgorzata Melchior (pp. 669-683). Así, desde fines de los noventa y principios del siglo XXI para quienes consideran que ser judío es sólo un rasgo secundario de su identidad, el Holocausto es, sin embargo, un elemento nuclear de ella. Para quienes conocieron la vida comunitaria judía de preguerra y padecieron los horrores del Holocausto, los *Yizker-Bikher* (libros memoriales) se convirtieron en un refugio para mantener vivos su entorno y su comunidad, fragmentados por la tragedia, la diáspora y el cambio generacional. Monica Adamcyk-Garbowska y Adam Kopciowski, a través de un enriquecedor análisis de estos textos memoriales, los recuperan para la historiografía del Holocausto y para el estudio de la reconstrucción de la vida judía en la posguerra (pp. 503-539).

La cuarta y última sección, “Lo que queda” (“*What remains*”), consta de ocho artículos que analizan la situación de la población judía y de la conciencia sobre el Holocausto en Polonia desde la caída del comunismo hasta el presente. Monica Krawczyk aborda la situación legal de la propiedad judía arrebatada por las leyes del ocupante alemán durante la guerra (pp. 791-821). Los gobiernos posteriores al Holocausto ignoraron la problemática de la propiedad judía y no desarrollaron programas para facilitar su restitución. Hasta 1989 estos bienes fueron en gran parte nacionalizados o incautados por el Estado polaco. La legislación posterior a la apertura

democrática se propuso enmendar esta situación legal, aunque sin tomar en cuenta la situación de preguerra. El problema sobre la propiedad judía es también examinado en el impactante ensayo de Joanna Tokarska-Bakir (pp. 897-946). A través de un estudio etnográfico y comparativo de entrevistas realizadas en 2005 y 2006 a los testigos polacos de las matanzas de Klimontów producidas tras la liberación, y de testimonios judíos de la época, la autora rastrea las percepciones y actitudes polacas hacia los judíos. Concluye que, más allá de que todos los estereotipos negativos fueron puestos en juego para justificar el asesinato de judíos, y que el resultado de la desaparición de los judíos en Sandomierz abonaría la teoría de un proceso de limpieza étnica, el factor de mayor relevancia en las matanzas fue el objetivo de conservar las propiedades judías usurpadas durante la ocupación.

Helena Datner (pp. 761-790) nos proporciona una mirada sobre la población judía actual en Polonia y su revitalización a partir de la apertura democrática de 1989. Esta apertura representó una “restauración de la justicia” (p. 765), que se manifestó en el crecimiento cuantitativo por la incorporación de “nuevos judíos” (es decir, judíos que comenzaron a adscribir esa identidad) y en la proliferación de instituciones culturales y educativas con fuerte presencia juvenil. Esta revitalización también significó un debate crítico sobre el lugar del Holocausto en la cultura e identidad judías. El renacimiento de la cultura judía tendría, sin embargo, algunas características ambiguas, analizadas en profundidad por Monika Adamczyk-Garbowska y Magdalena Ruta (pp. 823-846). En su ensayo, las autoras ponen en contraste la cultura yiddish de preguerra y posguerra con su recreación en la era del poscomunismo. Esta vulgarización nostálgica y comercial de la cultura yiddish, para su consumo por polacos y otros no judíos, e incluso para el turismo, crea la figura de un “judaísmo virtual” (pp. 841 y ss): una cultura sobre los judíos, pero sin judíos, vacía de su significado original y carente de autenticidad y vitalidad.

La apertura democrática tuvo también consecuencias en la relación entre polacos y judíos, referidas especialmente a la revisión del pasado y de la historia. Dariusz Libionka explora en su muy interesante artículo, el debate en torno a la masacre de Jedwabne de 1941 y la emergencia en el ámbito académico, en la conciencia colectiva y en el discurso del Estado del reconocimiento de la colaboración de polacos en la destrucción de los judíos de Polonia (pp. 847-897). Hasta en-

tonces, el sufrimiento judío en manos de polacos era ignorado, inconsciente o deliberadamente, por amplios sectores de la sociedad polaca. Al contrario, en torno al Holocausto se había construido la imagen del polaco solidario con el sufrimiento judío. La publicación del ensayo de Jan Błóński en 1987 y, en especial, de *Vecinos* de Jan Tomasz Gross en 2000, provocaron la necesidad de “desacralizar lo sagrado” (p. 853), obligando a un replanteamiento de la historia y de la auto-percepción polacas. Esta autopercepción es la base del estudio de Ewa Kozminska-Frejlik (pp. 947-994) sobre la actitud de polacos y judíos hacia los “justos” o salvadores. La imagen del polaco solidario con los judíos fue posible gracias a la universalización discursiva de las acciones de salvataje realizadas por algunos polacos hacia la totalidad de la sociedad. Contradictoriamente, sin embargo, esas actitudes solidarias y compasivas eran percibidas con hostilidad por los vecinos polacos de los salvadores, quienes temían confesar sus acciones de ayuda a los judíos por temor a represalias. Este fenómeno creó como contrapartida la imagen de la “ingratitude judía” (p. 974), debida en parte a que los judíos rescatados evitaban renovar el contacto con sus salvadores ante el temor de perjudicarlos. Antoni Sułek (pp. 995-1036) analiza la evolución de las actitudes polacas hacia los judíos a partir de encuestas realizadas en 1992, 1996 y 2002. Concluye que, si bien la sensación de cercanía y el sentimiento positivo crecieron lentamente durante el cambio del milenio, aún persisten falsos y escasos conocimientos de los polacos sobre sus compatriotas judíos. Las tablas y cuadros comparativos de este ensayo son de enorme interés.

Como queda en evidencia, esta obra es la expresión de multiplicidad de miradas y perspectivas, única forma de abordar este fenómeno multifacético e inabarcable en sí mismo. Los objetivos de los editores, integrar la historia judía a la historia general de Polonia y dar a conocer los avances en la investigación académica sobre el Holocausto y las relaciones judeo-polacas desde el final de la guerra hasta la primera década del siglo XXI pueden considerarse ampliamente logrados. Como expresamos anteriormente, esta mirada con múltiples perspectivas no es exhaustiva, quedan siempre aspectos no desarrollados. Por ejemplo, respecto a las percepciones polacas sobre los judíos, sería de gran importancia e interés un estudio comparativo que distinguiera las especificidades de las diferentes regiones o ciudades, o estableciera distinciones entre campo o ciudad, grupo social o nivel cultural.

La lectura de estos ensayos vuelve palpable el sufrimiento judío de posguerra en sus múltiples dimensiones. La dimensión humana es, con razón, la más impactante: la cantidad de vidas cercenadas, la situación precaria de los sobrevivientes, la incertidumbre y el miedo, la esperanza y la decepción. Pero en la dimensión material y cultural es donde más se evidencia la posibilidad de la perpetuación del despojo: la destrucción de objetos y lugares sagrados, de espacios de socialización y transmisión de la cultura, la pérdida de recursos, conocimientos, destrezas y talentos pusieron en peligro la continuidad de la identidad judía en la Polonia de posguerra. Más allá del debate sobre la existencia de un plan de limpieza étnica (presente, explícita o tácitamente, en la mayoría de los ensayos), la persistencia del antisemitismo, en sus múltiples y siempre renovadas manifestaciones, combinado con una política estatal orientada a borrar las distinciones culturales y étnicas, tendieron a prolongar los efectos del Holocausto. La falta de reconocimiento del genocidio, de la excepcionalidad de sus efectos sobre la sociedad global, y no sólo sobre sus víctimas directas, prolongó el extrañamiento entre judíos y polacos, permitiendo la instrumentalización de la discriminación como estrategia de dominación política y social. Al leer estas páginas, sorprende la capacidad de resiliencia de la identidad judía frente a este contexto adverso. A este resultado favorable no sólo colaboraron los cambios histórico-políticos, sino por sobre todo la toma de conciencia hecha posible gracias a la tenacidad de los sobrevivientes y a la profundización del conocimiento especializado.

Según se evidencia en los textos, el conocimiento del Holocausto en la historia polaca ha sufrido múltiples presiones, convirtiéndose en un elemento disruptivo en las identidades y relaciones sociales, culturales y políticas, y que aún hoy sigue provocando desencuentros y enfrentamientos. Una pregunta ineludible, que surge tras la lectura de cada artículo, es como realizar y divulgar una historia del Holocausto en Polonia frente a tanta distorsión. En este punto se revela la importancia y necesidad de la tarea del historiador para crear un relato verídico y profesional, pero consciente de la percepción de los colectivos cuyas identidades han sido forjadas dentro de interpretaciones parcializadas del Holocausto. Esa es la base de la relevancia de este ambicioso proyecto. Aunque complejo para el lector no especializado, o para quienes desconocen la historia polaca (en cuyo caso es aconsejable recurrir inicialmente al último texto del índice), la amplitud de la propuesta, el prestigio de sus autores y la calidad de sus producciones la convierten en una obra imprescindible.